

## de la defensa y evacuacion del castillo de la villa de Alba de Tórmes en el mes de noviembre del año de 1812.

9/681



El ejército combinado al mando del generalísimo el señor duque de Ciudad-Rodrigo, retirándose del sitio de Burgos en el mes de noviembre del año de 1812, tomó posición en la ribera del Tórmes el día 10 del mismo, situándose el cuartel-general en la ciudad de Salamanca; y aunque conociendo le era preciso abandonarla, y seguir su retirada sobre la plaza de Ciudad-Rodrigo, por reunirse á las fuerzas del mariscal Soult las del Rey intruso, premeditó, además de cortar el puente de la villa de Alba, dejar un oficial con 300 hombres en el castillo de dicho pueblo, confiando al general en jefe don Francisco Xavier de Castaños la eleccion de uno que mereciese su concepto y el del ejército, por lo cual este general lo verificó en don José de Miranda, teniente coronel del regimiento de infantería de Monterrey, que se hallaba acampado en las alturas de Moriscos, y á donde le comunicaron la orden, como á la una del mismo día 10, para presentarse á los mencionados generales, por quienes fue instruido quedaba sin esperanzas de socorro; que el puente de Alba sería cortado tan luego como lo pasase, debiendo ser su objeto durante ocho dias sostener á toda costa que el enemigo no lo habilitase, y cumplidos, tomara el partido mas favorable que las circunstancias le presentáran, eligiendo el de entregarse prisionero antes que exponerse á un sacrificio. En la misma tarde se ordenó reunir en Salamanca completas con toda su fuerza de oficiales y tropa las compañías de cazadores y granaderos del de Monterrey, y la de granaderos de Voluntarios del Rivero, que lo verificaron entre doce y una de la noche, segun demuestra el estado siguiente:

COMPañÍAS.	Capit. <sup>s</sup>	Ten. <sup>s</sup>	Subt. <sup>s</sup>	Sarg. <sup>s</sup>	Tamb. <sup>s</sup>	Cab. <sup>s</sup>	Sold. <sup>s</sup>	Total.
Cazadores de Monterrey. . . . .		2	2	5	1	11	101	118.
Granaderos de idem. . . . .		2	2	5	2	9	100	116.
Idem del Rivero. . . . .	1	2	2	5	2	7	79	93.
<b>FUERZA TOTAL. . . . .</b>	<b>1</b>	<b>6</b>	<b>6</b>	<b>15</b>	<b>5</b>	<b>27</b>	<b>280</b>	<b>327.</b>



## DIARIO DE ESTA COMISION.

*Dia 11 de noviembre.* Al amanecer rompió su marcha con esta columna desde la ciudad de Salamanca para la villa de Alba de Tórmes el referido don José de Miranda guiándose por la parte interior del río, respecto á que la exterior se hallaba ocupada por el ejército enemigo; y llegando como á las tres de la tarde encontró una division de ingleses y portugueses al mando del general John Tameter, colocados sus puestos avanzados á la salida del pueblo en el campo de Amatos, y los del enemigo como á dos tiros de fusil; seguidamente pasó á entregarse del castillo que era guarnecido por ingleses y portugueses con orden de quedar en él, si antes de retirarse el ejército no los relevaban tropas españolas.

El titulado castillo era un antiguo palacio del duque de Alba situado en la altura de la villa sobre la cabeza del puente, dominando el pueblo y la pradera de san Gerónimo: los enemigos en el año de 1809, ya por el local como por un torreón de toda consistencia, lo fortificaron para asegurar guarnicion que conservase el puente y la villa, la cual en repetidas ocasiones pasó de tres mil hombres, incluso algunos caballos, y cuatro piezas de cañon para jugar en batería. En el año de 1812, obligados á abandonar el Tórmes, retiraron todo su tren dejando intacto el edificio y fortificacion, que quemó y destruyó enteramente el brigadier don Julian Sanchez apenas aquellos lo evacuaron: así fue, que solo existia la torre con varios portillos al pie, y paredes viniéndose á tierra por sí solas como pasadas con el incendio; y aunque el general Castaños mandó al corregidor de Alba don José Escudero lo reparase, supuesto debia quedar en él una guarnicion, le contestó ser totalmente imposible, que no habia cubierto alguno, y que cualquiera tropa sería víctima de las ruinas que subsistian.

*Dia 12.* La division inglesa continuó en la villa, y los puestos avanzados se tirotearon. La guarnicion del castillo se ejercitó en cerrar con los mismos escombros las paredes, y reparar los que fueron parapetos, para enfilear las calles, y descubrir mejor la bajada al puente.

*Dia 13.* En este dia se reunieron las fuerzas del Rey intruso á las del mariscal Soult, cuyo movimiento hizo alarmar á la division inglesa. La guarnicion siguió en sus trabajos.

*Dia 14.* Al amanecer el ejército enemigo se vió reunido



para avanzar; la division inglesa desalojó la villa, pasó el puente, y le cortó, á cuya explosion algunas paredes del castillo vinieron á tierra contundiendo varios soldados de la guarnicion, que sin otro asilo que el de la torre, asequible por un pronto á acoger 100 hombres, sus fusiles, y víveres para ocho dias, quedó á discrecion de la suerte. El ejército enemigo en fuerza de 45.000 hombres descende á la pradera de san Gerónimo, introduciendo en la villa varios cuerpos de infantería que se colocaron en las boca-calles salientes al castillo, ocupando las torres y demas edificios altos de ella para contrarestar el fuego general que por todas partes sufrían; y en medio de él á corto tiempo remitieron al comandante la carta-intimacion que se inserta al número 1º, é igualmente la contestacion que dió, sin que este incidente hiciese cesar el fuego en ningun otro punto que por solo el frente del parlamento como unos cuatro minutos: la caballería vadeó el rio por san Gerónimo, y se situó en nuestra Señora de la Guia, san Lázaro, y Otero, cuya fuerza ascenderia á 2.500 caballos, siguiéndoles cuatro piezas, de las que se les volcaron dos en el vado, y sacaron á brazo con sumo trabajo por la creciente que llevaba el rio. La infantería subsistió en la pradera en columnas cerradas todo el dia y la noche, que fue cruel de lluvias: su mayor empeño fue reconocer la cortadura del puente; y de cinco oficiales que se arrojaron á verificarlo, tres fueron muertos, cuyos cadáveres ni aun retirar pudieron, siendo su pérdida en este dia la de cuatro oficiales muertos, y sobre ochenta de tropa incluso los heridos que dejaron en las casas del pueblo, como se comprobó al siguiente dia. De la guarnicion del castillo solo fue muerto el granadero de Monterrey Antonio Gomez, y dos cazadores del mismo heridos de poca gravedad. Al entrar el enemigo en Alba fue perseguido el soldado portugues Manuel Gonzalez del regimiento nº 2º, que se habia quedado dormido, el cual logró refugiarse al castillo sin embargo del fuego que sufrió.

*Dia 15.* Muy de mañana la infantería enemiga empezó á vadear el rio, y como á hora de las nueve los cuerpos que ocupaban la villa salieron dirigiéndose al vado, y dejando libre aquella, el comandante del castillo dispuso una salida con mitad de la guarnicion, y les ataca su retaguardia, que dispersó, tomándoles ciento sesenta y tres prisioneros, los treinta y seis de caballería, con varios equipages y víveres: el ejército que seguia marchando por las alturas, hizo alto, retrocediendo al vado una columna con algunos caballos, por lo cual se retiraron al



castillo con la presa, y el enemigo volvió á seguir su rumbo, principiándose á oír, como á las dos horas, un vivo fuego de cañon que cesó al ponerse el sol. La torre tenia un cubo á mitad de su elevacion interceptado del todo por hallarse arruinado el paso ó tramo, que á beneficio de unas tablas se puso en comunicacion para depositar los prisioneros, con tanta seguridad, que retiradas aquellas, por solo un vigilante estaban observados. Las partidas sueltas que seguian á este ejército eran considerables, por lo cual el comandante, careciendo de punto donde ir las depositando, tomó el medio de apostar una fuerte avanzada que las hiciese retroceder en dispersion: así fue, que tuvieron enteramente cortada su comunicacion por aquel punto del Tórmes. La guarnicion se proveyó de harinas, vino, aceite, útiles para amasar y cocer pan, colchones para enfermos y heridos, como de paja y cebada para el ganado: entre los prisioneros lo fueron un físico, y otro oficial de farmacia, que sirvieron de mucha utilidad á la guarnicion. En el mismo dia se reconocieron los muertos y heridos del dia anterior, y los segundos fueron trasladados desde las casas en que los dejaron, al hospital que el comandante mandó á la justicia habilitar inmediatamente, poniéndole salvaguardia que evitase todo desorden. A la una de la noche salió disfrazado en compañía de un paisano el teniente de granaderos de Monterrey don José Montanos en direccion al camino de Ciudad-Rodrigo, llevando para los generales el parte de cuanto habia ocurrido; y como el vado fuese muy crecido, por una escala de mano subió al puente.

*Dia 16.* Amaneció sin descubrirse un alma á todo el alcance del castillo; el teniente Montanos regresó á las ocho habiendo entregado los pliegos al juez del lugar de Martin-Amor, quien se encargó de dirigirlos al señor duque de Ciudad-Rodrigo ó Castaños. Como á las doce del dia se descubrió un grueso convoy de coches y otros carruages escoltados por caballería con direccion al vado, y colocándose cien hombres de la guarnicion sobre las tapias y cercas, sin ser vistos, tan luego como se aproximaron, por una descarga general fueron puestos en dispersion los coches, y algunos hubieran sido prisioneros si la caballería no se replegara y contuviera la infantería en aquella grande llanura: los guías que llevaban se les escaparon á la villa, y conducidos al castillo manifestaron venir en el coche delantero el Rey intruso. Lo demas del dia y la noche se pasó sin novedad.



*Dia 17.* No ocurrió cosa particular mas que como á las once del dia llegar al puente, por no vadearse el rio, dos paisanos que llevó de guías el ejército enemigo, los cuales bajaron por la escala de mano, y conducidos al castillo manifestaron que el ejército Inglés y el Español habian tenido mucha pérdida en la retirada, y que se hallaban sobre Ciudad-Rodrigo; y que el del enemigo se replegaba al Tórmes. Estos paisanos subsistieron en el castillo.

*Dia 18.* En la mañana no hubo novedad hasta las tres de la tarde que se presentó una columna de 300 caballos, y aproximándose á la villa, hizo salir al corregidor con otras personas, en cuyo caso el comandante del castillo destacó dos partidas de cazadores para hacerlos dejar el punto en que se habian situado, lo que tuvo todo efecto, y á muy corto tiempo remiten por un clarín la carta que se manifiesta al n.º 2.º, y la contestacion que llevó, subsistiendo esta caballería en observacion hasta dos horas despues de anochecido, que la obscuridad de la noche privó descubrir el punto adonde se acogió.

*Dia 19.* Como á las diez de la mañana volvió á presentarse la caballería, y se sostuvo á la vista del castillo: á las doce llegó al mismo campo una brigada de infantería con algunos carros de batallon, cuyo gefe sin dilacion dirigió al del castillo la carta que se inserta al n.º 3.º, é igualmente la contestacion: como pasadas dos horas se presentó otra brigada de infantería, reuniéndose todas estas fuerzas en el campo de san Francisco, que es el de la altura opuesta al castillo, mediando el pueblo entre ambos puntos: desde él destacaron cuatro compañías á la pradera, con las que situaron desde el vado hasta el camino que sale de la villa de Alba diez y siete puestos de á seis hombres en línea de circunvalacion, y la restante tropa de ellas como reserva se colocó en las tapias ó ruinas del convento. Seguidamente pasó á la villa un batallon que apostó guardias en todas las boca-calles salientes al castillo y bajada al puente, adelantando una á la aceña ó molino de él: treinta caballos pasaron el rio, y se colocaron en san Lázaro. En el dicho campo de san Francisco quedó un batallon con los carros, y la demas infantería se acuarteló en la villa, verificándolo la caballería en el lugar de Amatos, dejando solo una pequeña guardia. Como á la hora despues de haber anochecido con dos sugetos decentes de Alba enviaron al comandante la carta que se demuestra al n.º 4.º, por los cuales supo ser la cuarta division que venia destinada á tomar el castillo, y que el general les había



suplicado admitiesen aquella comision: el comandante los despachó diciéndoles asegurasen al general frances tendria su contestacion, que fue en los términos expresados á continuacion de aquella, y por olvido sin firmar, remitiéndola con el teniente don José Montanos, acompañando del corneta y un granadero de hermosa figura: este oficial iba encargado de contestar al general Sarru que todo lo ignoraba, en caso de apurarlo con preguntas, y solo manifestase parecerle que el castillo no se entregaria sin ser atacado repetidas veces por tener muchos víveres en razon á los apresados el dia 16; que galleta solo un dia se habia dado en parte de racion por no alcanzar el pan fresco para todos los prisioneros: el general obsequió mucho á Montanos; el de brigada y ayudante hicieron subir al granadero y corneta para que tambien los viese y preguntase; pero solo se redujo á decirles que el castillo no tenia recurso, y que era doloroso se vertiese sangre; mas no saliendo estos de sus premeditadas contestaciones, despues de dos horas fueron vueltos al castillo con otra carta que se inserta al n.º 5.º, y conseguido el objeto no solo de haberlos explorado, sí tambien de saber el alojamiento del general, y colocacion de sus guardias interiores, por si convenia atacarlos y envolverlos alguna noche.

*Dia 20.* Apenas se hizo fuego, la línea de circunvalacion continuó en iguales términos; y solo á las tres de la tarde llegando por la ribera del Tórnes una columna de prisioneros ingleses, al entrar en la villa, fueron rescatados dos cazadores de caballería por soldados de la guarnicion que se habian apostado, los cuales aseguraron haber caido en poder del enemigo sobre Tamámes.

*Dia 21.* Por la mañana se hizo una salida con cincuenta hombres de la guarnicion para reconocer la clase de trabajos que el enemigo hacia en direccion al castillo por la parte del pueblo, en la cual fueron heridos el sargento del Rivero Tomas Alvarez, y el soldado portugues refugiado el dia 14.

*Dia 22.* No hubo otra novedad que haber salido de la villa, en direccion á Salamanca, alguna tropa conduciendo los prisioneros.

*Dia 23.* Entraron y salieron en la villa varias partidas: el comandante del castillo reunió los oficiales á las once del dia, y les dijo: "señores, hemos llenado nuestro deber en este punto: mi opinion es hagamos una salida de noche, arrollar los puestos enemigos, y seguir la marcha sin cesar hasta apoderarnos del monte, donde elegiremos con mas certeza que aquí el rum-



bo que debemos llevar antes que regrese el ejército enemigo, en cuyo caso no solo nos vemos expuestos á ser estrechados con artillería, sí tambien á tener que rendirnos por falta de víveres, supuesto solo hay carne para dos dias, y pan para tres; sin embargo espero que vms. se sirvan poner por escrito, y bajo la firma de cada uno, su parecer, entre tanto que yo voy á los parapetos exteriores, donde espero el aviso de V. señor capitán Sanjurjo." A la hora se verificó, y el comandante guardándose los votos sin leerlos, mandó traer ron: todos bebieron, y cada cual se fue á su puesto.

*Dia 24.* Amaneció sin novedad en la línea enemiga ni en la guarnicion: el comandante ordenó se matasen cuatro bueyes, y repartiesen á las compañías, encargando estuviese cocida la carne para las tres de la tarde, y seguidamente hizo dar racion doble de ron á la tropa: como á las doce del dia, sin embargo de no estar uniformes los votos de oficiales en punto á la salida, comunicó la órden que se manifiesta al nº 6º, y en su consecuencia todo estuvo pronto al obscurecer, á cuya hora el comandante entregó á don Nicolas Solar, teniente del Rivero, encargado de sostener el castillo, las instrucciones por escrito que se incluyen al nº 7º, como tambien una carta para el general frances, que debia remitirle la mañana del 25 siguiente, y se acompaña al nº 8º, sin quedar duda alguna á dicho oficial, y lo mismo al sargento José Silva, de cuanto tenian que practicar. La noche era algo clara, y helando; la salida fue dando las doce el relox de la villa; pues aunque aquella prevenia á las once, el no haberse visto un foso que habia delante de la puerta que se abrió, hizo detener el movimiento hasta allanar el obstáculo con colchones, por cima de los cuales salió la columna que á muy cortos instantes alarmó, arrolló, y dispersó en confusion todos los puestos enemigos, que decian *los españoles se van*. Los ocho cazadores dispararon sus tiros como se les habia encargado, por cuyo motivo se introdujo el desórden en términos de hacerse fuego entre ellos mismos: los que ocupaban el convento, le abandonaron y corrieron hácia el vado, con lo cual dejaron expedito el paso á la columna que continuó su marcha; y aunque colocando partidas en escalones para contener cualquiera otra del enemigo que saliese en seguimiento, fueron éstas replegándose sin novedad, y lo mismo el cabo Juan Fernandez Maroto, que con dos caballos se sostuvo hasta la una y media en observacion del campo enemigo, cumpliendo con tanto tino su encargo, que se incorporó cuando todos ha-

\*



bian descansado, y debia romperse la marcha, manifestando que las centinelas del castillo seguian el fuego como se les habia prevenido, y el enemigo aun en confusion: trece fueron los muertos ó heridos de las tres compañías que quedaron en el campo, y dos caballos de los once habilitados con ginetes á consecuencia de las descargas que varios puestos enemigos hicieron al ser arrollados: los tres rancheros y once asistentes ó se volvieron al castillo, ó perdieron el rumbo y cayeron en manos del enemigo. El objeto del comandante en dejar escolta fue, no desamparar los veinte y tres enfermos imposibilitados; que en incidente desgraciado hallasen asilo los que lograran volver al castillo; y por último, que consiguiendo introducir la confusion en el enemigo cuando saliese de ella, llamase su atencion el ver continuaba haciendo fuego el castillo en iguales términos que las noches anteriores, siéndoles suficientes á no destacar fuerzas algunas, como sucedió.

*Dia 25.* Poco antes de amanecer llegó la columna al lugar de Carpio-Medianero, cuatro leguas largas de la villa de Alba de Tórmes; y cuando creía verse libre de enemigos, se halla interceptada por todo el ejército que la tarde anterior habia repasado el Tórmes por un puente que echó próximo al lugar de Congosto: motivo que la obligó á tener que correrse sobre la izquierda, y emboscarse en el monte Dehesa de Garci-grande, por no tropezar al golpe con 600 caballos. Situada la columna en esta formacion, y colocadas observaciones de oficiales y sargentos que con anticipacion avisasen toda novedad, sin dejar las armas de la mano, comenzó á descansar. El comandante auxiliado por el montaraz de la Dehesa Sebastian Vela no cesó en todo el dia de explorar y reconocer el terreno, mandar algunos porqueros que halló á distintos pueblos, tanto para que viesen la fuerza enemiga que habia en ellos, como la direccion que llevaban si estuviesen en movimiento: de estas diligencias solo consiguió saber que ocupaba con tranquilidad todos los de aquellas inmediaciones, menos el lugar de Orcajo, y que el Rey intruso se hallaba en Peñaranda. Como á las tres y media dieron parte las observaciones aproximarse cuarenta dragones por la vereda que pasaba al frente del punto que tenia la columna; y aunque hicieron un pequeño alto, segun venian desfilando, continuaron por la misma su marcha: el comandante persuadido en que parecia casi imposible no le hubiesen visto, en seguida se puso en marcha, y en direccion opuesta, llevando nuevos guías, por haber dado libertad á los que sacó



del castillo, y tenia en él desde el dia 16, cuyo movimiento maquinal sostuvo hasta obscurecer, que tomó el rumbo de ir á Orcajo, y en la noche sorprender á los enemigos que se hallaban en las barcas de las Romanas para por ellas pasar el Tórmes: el tiempo rigoroso de lluvias y frios al mismo tiempo que protegía tan críticas circunstancias, imposibilitaba cualquiera ejecucion; los arroyos iban fuera de su centro, y mientras la tropa pasaba por un árbol que servia de ponton, al que se halla á la salida de Gallegos de Crespos, por el dueño del caserío fue instruido el comandante de que el enemigo habia destruido las barcas, y que positivamente iba á encontrarse con seis compañías y trescientos caballos de las tropas de la villa de Alba de Tórmes, que al mediodia estuvieron allí, y le dijeron ir buscando los españoles que la noche anterior escaparon del castillo. Conociendo que de no pasar el rio en la noche, irremisiblemente era perdido y expuesto á un sacrificio, deliberó retroceder, esforzar la marcha, y antes de amanecer pasar el camino real de Peñaranda, emboscarse en el monte de Pajarillas, y desde él reconocer á Avila: en efecto lleva adelante su proyecto, y al paso por el lugar de Alaraz manda hacer alto, y llama á una casa, que casualmente era la del alcalde, le pregunta qué tropa habia en él, y contestando que cincuenta dragones para á la mañana llevar raciones, inmediatamente de ellas le hizo dar trescientas, que sobre la marcha fueron repartidas, llevándose de guia al mismo alcalde á fin no alarmase los dragones que dormian en sus alojamientos, y dejaron de apresarse por el objeto de la marcha, el de no comprometer al pueblo, y exponerse á ser descubierto, cuando las circunstancias eran andar entre innumerables fuerzas enemigas. En Malpartida pudo hacerse otro tanto, y aun tomar cuatro cargas de dinero, siete oficiales, y cuarenta soldados; pero solo se sacaron guias, y con cautela fue despachado el alcalde de Alaraz. Sin embargo de lo mucho que se aceleró la marcha en noche tan cruda, ya era de dia cuando la columna penetró por frente de Peñaranda, y sin quedarle otro arbitrio; pero con tanta suerte, que á pesar de hallarse el rey intruso con dos divisiones, y otras acantonadas en los lugares inmediatos, logró colocarse en Pajarillas sin ser vista, contando nueve leguas andadas desde las cuatro de la tarde del dia anterior, y sin haber desmayado individuo alguno.

*Dia 26.* A pesar del grande cansancio, mojados y descalzos todos, se hallaban tan animados que hubieran pasado á Avila si



no la ocupase el enemigo, como lo acreditó el mayoral del caserío, quien admirado y compadecido de tanta constancia y sufrimiento facilitó libra de pan por plaza, y cuanto tenia. Á las doce del día avisaron las observaciones que el enemigo salia de Peñaranda; y luego que de este movimiento se enteró bien el comandante, trasladó su columna al bosque inmediato de Santa María del Espino, donde pasó tarde y noche cruelísimas. Aquellos varios cuerpos tomaron su direccion hácia Valladolid.

*Dia 27.* Siguió la columna en este bosque, donde aunque muy próxima al enemigo, su espesura y escabrosidad la ocultaba. Como á las diez del día los enemigos se reunieron en el llano de Peñaranda: los que salieron de esta villa con el rey intruso tomaron la misma direccion que los del día anterior; otros entraron en ella para acuartelarse, y los demas volvieron á sus puestos, resultando quedar ya algunos evacuados. A todo esto un paisano que se hallaba escondido en dicho bosque con cuatro pellejos de vino, se brindó á venderlos si se le pagaban; y aunque sin medidas todos bebieron, y aquel muy contento por el orden y hermandad que vió reinar en esta tropa. Al ponerse el sol llegó don Pedro Diez, cura del lugar de Gallegos, llamado por el comandante, y confirmando hallarse libre de enemigos aquel, al obscurecer se puso en movimiento para él la columna, donde sacó guías, y continuándolo por Grajos, Martin-Dominguez, Santa María del Arroyo, Maoja, y Menga, tomó una famosa posicion al romper del día, haciendo llevar á ella de este último pueblo racion de pan por plaza, y cuartillo de vino del que tenia pedido el enemigo.

*Dia 28.* Al medio día conociendo el comandante iba poseyendo á la columna un estado de debilidad por las continuas aguas, enormes frios y marchas, sin estar á cubierto desde los Cantones de Burgos, hizo el arrojó de ponerse en marcha á la una, y se introduce en el pueblo de Hoyo-Quesero, encierra la tropa en su iglesia, hace que todos los vecinos le lleven lumbre, y que en las casas condimentasen un buen rancho para que lo comiesen á las ocho de la noche: los oficiales se colocaron en una casa frente á la misma iglesia. El pueblo se esmeró con sus auxilios, todos comieron, y enjugaron el único equipo que llevaban, y el comandante á las nueve de la noche los entusiasmó diciéndoles: "vamos á concluir el peligro que tantos días hace nos rodea: á cuatro leguas nos hallamos del Puerto del Pico, y la Extremadura libre de enemigos nos proporcionará el descanso y medios para reunirnos al ejército, que debe estar ya en Ga-



licia." Los soldados contestaron: *estamos prontos, y nuestro mayor sentimiento desde el día anterior á la salida del castillo ha sido verlo á V. enfermo.* A las once en punto de la noche, llevando bagages los enfermos de gravedad, rompió su marcha la columna.

*Día 29.* Á las siete de la mañana se hallaba en lo alto del Puerto del Pico cantando su victoria, y descendiendo para el lugar de las Cuevas, donde hizo un largo descanso, adelantando ya itinerario que pasó á la villa de Monbeltran, para donde salió la columna, dejando el comandante encargado le avisasen toda ocurrencia de enemigos respecto á que sospechó de unos paisanos con quienes habló antes de subir el Puerto. Como á las dos de la tarde llegó á Monbeltran, habiendo salido á recibirla el ayuntamiento y el oficial don Antonio Gomez de Arellano, que se hallaba comisionado por el general don Carlos España. La columna formó pabellones en la plaza, recibiendo sin dilacion su racion de pan con un cuartillo de vino, y los vecinos gratuitamente lo hicieron á razon de una libra de higos por soldado. El comandante y oficiales en la casa consistorial fueron obsequiados con dulces y licores, brindando por el Rey y la nacion, en cuyo acto pidió al ayuntamiento algunos zapatos y camisas, el cual contestó que pasándole un oficio, y descansando al siguiente día, vivia seguro de poder remediar alguna parte de tan urgente necesidad á aquellos héroes de la patria; pero el comandante ocultando sus recelos, y conociendo debia situarse mejor; manifestó precisarle pasar á la villa de Arenas, en donde descansaria dos dias; que no solo les pondria el oficio, sí tambien dejaria al teniente don Andres Narvaez con cuatro soldados para recibir aquellos artículos, y encargando reservadamente al dicho oficial activase mucho al ayuntamiento, como el que estuviese con cuidado por si venia el enemigo, rompiendo su marcha llegó la columna á Arenas dos horas despues de anohecido; y como tuviese hecho el alojamiento sin mas prevencion que de que al toque de llamada todos con sus armas acudiesen á formar al atrio de la iglesia, se fueron á descansar.

*Día 30.* Como á las cinco de la mañana recibió el comandante carta del lugar de las Cuevas, noticiándole habian llegado á la garganta tres regimientos de infantería y uno de caballería enemigos preguntando por la columna, y que positivamente bajaban el Puerto: confiado en la hermosa localidad que ocupaba, el buen día, y cinco leguas de ventaja al enemigo, llevó adelante su idea de que la tropa se lavase y limpiase algun tanto



la inmundicia que la cubria: que se pusieran los ranchos, y comedores, pasar lista á las dos de la tarde, como si hubiera de marcharse á aquella hora: á las doce del dia llegó parte de Monbeltran manifestando hallarse á la vista el enemigo, y consecutivamente otro de ir entrando en la villa: ya fuese por los conductores de estos pliegos, ó por las gentes que venian emigradas, el pueblo de Arenas se hallaba conmovido, y atribuyendo á la columna los males que presagiaba: en este estado de cosas el comandante dirige con un paisano oficio al ayuntamiento de Monbeltran diciéndole remitiese los zapatos y camisas á Almaraz, por tener orden de reunirse al tercer ejército que habia llegado á aquel punto, cuyo papel fue interceptado inmediatamente, y en seguida soltaron al paisano conductor, ordenándole el gefe de aquellas tropas volviese á decir á Miranda no ser fácil engañarlo á él despues de haberlo hecho al general Sarra, y que sus circunstancias no le permitian seguir el camino de Plasencia; que fue el que tomó la columna tan luego como despachó el precitado oficio, haciendo noche en Candaleda, adonde vino el paisano con el mensaje como á las nueve de la misma.

*Dia 1.º de diciembre.* Al amanecer la columna pasó á la villa del Hoyo, donde llegó entre nueve y diez; y como hasta entonces hubiese sido imposible al comandante dar el parte de la evacuacion del castillo y demas ocurrencias ulteriores, lo verificó en aquella tarde despachando al sargento de cazadores don José Noval con oficios para el generalísimo, general en gefe, y gefe del estado mayor general, cuyos contenidos eran iguales al que se manifiesta al n.º 9.º El teniente Narvaez se incorporó sin los efectos: asimismo llegó aviso de Monbeltran y Arenas, que el enemigo caminaba al Puerto por conocer era imposible alcanzar la guarnicion del castillo de Alba de Tórmes.

*Dia 2.* Como la columna se hallase con mas necesidad de equipo que de descanso, el comandante dispuso continuar la marcha á Plasencia persuadido á que en dicha capital tendria los auxilios que no podrian prestarle cortos pueblos; y verificándolo el dia 5, tuvo el disgusto de que su autoridad le manifestase no poder socorrerle en cosa alguna mas que por un dia con raciones; pero los habitantes de esta ciudad, penetrados de la poca consideracion del juez comandante de armas para unos soldados cuyo valor y constancia los presentaba héroes, tomaron por sí el medio de abrir una suscripcion voluntaria, para con ella calzar desde el comandante hasta el último individuo que se hallaban en la mayor necesidad, y este rasgo de



generosidad surtió tal efecto, que á muy pocas horas no solo fueron calzados, sí tambien mucha parte habilitados de camisas, y algunos con pantalones. Sabiendo ya el comandante que el cuartel general del señor duque de Ciudad-Rodrigo se hallaba en Fresneda, pueblo de Portugal, y el del sexto ejército en Galicia, el dia 8 guió la marcha por Coria y Sierra de Gata con objeto de recibir el pasaporte para por dicho reino continuar á Galicia; y verificándolo el dia 13, sin embargo de hallarse el referido Fresneda enteramente arruinado, y el generalísimo haber salido el 9 para Cádiz, nada faltó á la columna, por dejarlo así ordenado, como el que concurriesen á su casa todos los generales y gefes de graduacion para acompañar á comer al comandante de la guarnicion del castillo de Alba de Tórmes, lo que se verificó con todo júbilo y alegría: allí fueron entregados los dos cazadores de caballería rescatados por la guarnicion el dia 20. El 14 se rompió la marcha por Portugal sin faltar el menor utensilio á la columna que llegó el 26 á la ciudad de Orense en Galicia, siendo casi una sorpresa para este pais y el ejército, pues carecia de toda noticia favorable: el 27 se incorporaron á sus compañías nueve soldados de los que quedaron de escolta en el castillo, y de los tenidos por muertos á la salida, los cuales hacia cinco dias haber llegado á sus casas fugados del enemigo desde la ciudad de Salamanca: estos declararon que los rancheros sin las acémilas, asistentes, y hasta el número de diez y siete soldados se volvieron inmediatamente al castillo; que los enemigos estuvieron en confusion mucha parte de la noche, y por último colocaron los puestos en el mismo orden que los tenian, aumentando algunas escuchas sobre las mismas tapias del castillo; que la escolta sostuvo el fuego hasta el dia; que reuniendo todos los soldados en el patio el teniente Solar mandó al sargento Silva á la villa con una carta para el general frances, de cuyas resultas á muy corto tiempo vinieron tres compañías, y ellos conducidos al pueblo les suministraron racion de pan, carne y vino, trasladando los enfermos al hospital, y tratándolos á todos con la mayor consideracion, por mandarlo así el general. Seguidamente vieron salir á la ligera seis compañías con la caballería, que decian ir á buscar la guarnicion. Que al dia siguiente con otros prisioneros ingleses los llevaron á Salamanca, desde donde se escaparon muchos, y en ella oyeron decir á franceses, y aun á españoles, que la tropa fugada del castillo habia sido degollada la mañana del 25 por la caballería del ejército. El 29, quedando las com-



pañías en Orense, salió el comandante para el cuartel general que se hallaba en la ciudad de Lugo, á presentarse al excelentísimo señor comandante general interino del ejército conde de Belveder, quien á consecuencia del parte que dirigió por los puestos el de la segunda seccion de la tercera division acantonada en Orense, circuló al ejército la órden que se inserta al nº 10, y á continuacion lo hizo con la de que es copia el nº 11, á fin que fuesen recibidos por todos los batallones con banderas y oficiales en el órden de parada, cuya sinigual distincion se hizo al comandante en Lugo por los regimientos de Benavente y Lugo, que se hallaban formados en el campo de Montiron con asistencia de un inmenso concurso; y luego que regresó á Orense, se verificó al todo de la columna por la mencionada seccion compuesta de los regimientos Voluntarios de Santiago, Compostela, y Guadalajara: se dieron dos pagas á cada individuo, y licencia á los que tenian sus casas inmediatas: se celebró una misa en accion de gracias á la Virgen del Cármen, patrona del regimiento de Monterrey, y los emolumentos fueron costeados gratuitamente por aquel clero. A últimos de enero la compañía de Voluntarios del Rivero salió á incorporarse en su cuerpo que se hallaba en el Bierzo, y las de Monterrey para el suyo al Canton de Verin. El generalísimo ordenó se recibiesen las pruebas de esta accion con arreglo al decreto de 31 de agosto de 1811, en las cuales se incluyeron todos los documentos originales, debiendo constar en ellas mas por menor las ocurrencias que promueven este diario, respecto á que solicitó el comandante, que luego que el fiscal recibiese las declaraciones señaladas por reglamento, pasase á interrogar á la justicia y sugetos de carácter de la villa de Alba de Tórmes, y aun de sus pueblos inmediatos, quienes deberian deponer mas circunstanciadamente no solo de las operaciones de la guarnicion, sí tambien de las del enemigo. En consecuencia de todo, y del juicio abierto contradictorio, se condecoró al gefe con la cruz laureada de la benemérita y real militar órden de san Fernando. = Es copia. = José de Miranda.



# CARTAS

## *citadas en el diario, y sus contestaciones, con los demás documentos.*

### NÚMERO 1.º

Señor comandante del fuerte: Los ingleses acaban de abandonar á V. y no puede dudar ya de que le han sacrificado: el general en jefe del ejército imperial de Portugal intima á V. entregue inmediatamente el fuerte que manda: de este modo puede V. contar con su generosidad, y no lo haciendo, debe V. esperar ser tratado con el mayor rigor. Alba de Tórmes 14 de noviembre de 1812. = El ayudante general = Resseur.

*Contestacion.* Señor ayudante general: Sírvase V. decir á su general en jefe, que la suerte que me cabe es la mas lisonjera á un militar; que tengo una brillante guarnicion con todos los requisitos para llenar mi deber; asíque él haga el suyo. Castillo de Alba de Tórmes 14 de noviembre de 1812. = José de Miranda.

### NÚMERO 2.º

Del campo de Amatos 18 de noviembre de 1812. = Jovert, comandante en jefe de las tropas que componen dicho campo, al señor comandante del fuerte de Alba de Tórmes. = Señor comandante: Tengo el honor de prevenir á V. soy encargado de parte de S. M. C. el rey de España para intimar á V. entregue el castillo que ocupa, y de rendirse V. y la guarnicion prisionera de guerra: os aviso que la artillería é infantería van á llegar; y que por lo consiguiente si quiere V. capitular conmigo, no podré ser mas que en su favor. = Jovert. = P. D. Sobre vuestra respuesta daré parte á S. M.

*Contestacion.* Señor comandante de las tropas del campo de Amatos: No me es dable acceder á su proposicion de V. por ser un militar que me intereso en el honor de mis oficiales y soldados, quienes resueltamente con su gefe desean llenar el deber que les compete; para ello tienen los enseres necesarios, y son tropas disciplinadas, habituadas á oír el eco del cañon, y á batirse con los primeros soldados: estas reflexiones hacen á V. ver que del fuerte será poseedor el que decida la suerte. Es de V. su afectísimo servidor, castillo de Alba de Tórmes 18 de noviembre de 1812, = José de Miranda.

### NÚMERO 3.º

Señor comandante: Vengo mandando una division francesa, y le intimo á V. en nombre de mi general en jefe de salir del mal reducto adonde V. se obstina hacer resistencia: le doy á V. una hora para decidirse; espero vuestra respuesta, y tiemble V. si es negativa. = El general baron de Ansenah. = Alba de Tórmes 19 de noviembre de 1812.

*Contestacion.* Señor general: Déjese V. de intimaciones, y haga su deber, que yo haré el mio: muchos prisioneros á quienes doy el mejor trato, serian víctimas de cualquier atentado que V. hiciese cuando la



suerte de las armas le favoreciese mas que á mí. Castillo de Alba 19 de noviembre de 1812. = José de Miranda

NÚMERO 4.º

Señor comandante: He llegado con la última brigada de la division que mando, y he sabido que el comandante de caballería y el general de brigada Ansenah han escrito á V. para intimarle de entregar el castillo á las tropas imperiales: ignoro cuál era el contenido de las cartas de aquellos dos oficiales; pero vuestras respuestas me fueron entregadas: ellas me persuaden, señor comandante, que V. ignora el estado presente del ejército inglés y de sus aliados: ya no debe V. esperar mas auxilios: su retirada mas allá del Agueda con precipitacion, y las pérdidas que ya recibieron, deben privar á V. de todas esperanzas. En este estado de cosas sin dudar sobre los modos de resistencia que tiene V. y los que tengo contra V. le suplico piense bien en el caso que se halla. Si V. toma á bien, señor comandante, de enviar á uno de vuestros oficiales, hablaremos sobre la posicion respectiva de los dos ejércitos; ó si V. desea enviar á alguno á Salamanca para informarse positivamente del estado actual de las cosas, me ofrezco dar á V. señor comandante, todas las seguridades y escoltas que V. puede desear: le ruego á V. señor comandante, de recibir las vivas expresiones de mi estimacion y perfecta consideracion. = El general de division = Sarrau. = P. D. Un músico de nuestro ejército se me ha presentado, y me ha dicho que V. le dió libertad á él y á su hijo: me ha dicho ademas que muchos militares franceses caidos en vuestro poder, eran tan bien tratados como sus situaciones pueden permitir: le ofrezco por ello, señor comandante, todas las expresiones de mi agradecimiento. Alba de Tórmes 19 de noviembre de 1812.

*Contestacion.* Señor general: Es constante haber recibido dos escritos del comandante de caballería y del general de brigada Ansenah; uno y otro me pedian el castillo; mas el segundo ignorando la entereza de mi carácter, indica en su última expresion de que tiemble si me niego á ello. Ahora recibo la favorecida de V. y desentendiéndome de cuanto impone la carrera militar, en el caso que me hallo sería seguir el estilo ordinario, valiéndome de un seco modo de contestar á su relato merecedor de la mas atenta expresion; y así paso á hacer las mas verdaderas reflexiones para convencer á V. de que por todos medios estoy en el caso de llenar el deber. ¿Cómo podré desentenderme de la educacion militar adquirida en 19 años, y desde mi juventud siempre en ellos con alguna opinion, rindiendo un fuerte que es asequible á la mayor defensa, cuanto que siempre tendrá en dudas al sitiador, y mucho mas conservando intacta una bizarra guarnicion de oficiales y soldados? ¿Será posible, señor general, acceder yo á rendir el fuerte sin sufrir antes centenares de asaltos? No creo que V. me pida el fuerte por el estilo que indica, supuesto es inconexo al deber que me compete llenar, y sí por el que á V. le impone su encargo, ni por interes de recompensar mi gratitud en lo benéfico que soy á la humanidad, pues solo la ejerzo cuando no es en detrimento de la conducta militar: tal ha sido dar libertad al músico, su hijo, un cantinero, y los heridos abandonados que coloqué sin dilacion en el hospital. No dudo dejen de ser ciertas las noticias que me da del ejército de que dependo, aunque



anoche las he recibido que no me anuncian concluida la dependencia; y por último, señor general, mi deber he de llenarlo sosteniendo el honor militar; repito á V. y aun le ruego el que me ataque cuando guste; y si V. tuviese mas suerte en sus armas que yo en las mías, con gusto sufriré la que me quepa. Lo único á que me resuelvo es á acceder conservemos treguas el término de ocho dias; yo no adelantaré mis obras ni V. el que se facilite el puente, y concluidos éstos trataremos del particular. Me ofrezco con toda voluntad á las órdenes de V. reiterándole el afecto propio de su mas apasionado s. s. q. s. m. b. Castillo de Alba de Tórmes 19 de noviembre de 1812 á las siete y media de su noche. = José de Miranda.

## NÚMERO 5.º

Alba de Tórmes 19 de noviembre de 1812 á las nueve y media de la noche. = Señor comandante: El oficial que me envia V. me ha entregado la carta que me hizo V. el honor de mandarme, y supongo venia de vuestra parte porque responde á la que yo le mandé á V. mas por distraccion sin duda se le olvidó firmarla. No tome V. á mal si no me extiendo mas sobre su contenido, y si me paro en decir á V. que las noticias que puede haber tenido ayer noche no destruyen lo que tuve el honor de decirle sobre el estado actual de vuestro ejército: yo le he propuesto á V. modos para convencerse: treinta y un años de vida militar me han enseñado tambien lo que un soldado debe á su honor; mas en las circunstancias que V. se encuentra, pienso ha hecho bastante por uno y otro. Al fin, señor comandante, dejaremos nuestras comunicaciones hasta que otras circunstancias nos las hagan volver á tomar. Os ruego de agradecer, señor comandante, las nuevas pruebas de mi consideracion. El general de division = Sarrau.

*Orden para la salida del castillo.*

## NÚMERO 6.º

Mediante se cumplieron los dias que debiamos guarnecer esta posicion, y llenado en ella bien cumplidamente el deber haciéndonos respetar de un numeroso ejército enemigo, he dispuesto que en esta noche hagamos una salida, y arrollar los enemigos que nos circundan, animándome para ello el valor y demas virtudes militares de los dignos oficiales y granaderos que el dia 10 tuve el honor de elegir para acompañarme en esta honrosa comision; y por lo tanto soy mas obligado á buscar el medio de salvarlos cuando una suerte desgraciada se les acerca, y á aumentarles una segunda gloria que perpetúe su memoria en la milicia. No dudo conseguirla, y aun la miro como ya adquirida, si todos á una contribuyen á mis ideas; mas desgraciado aquel que se separe de ellas, pues que solo hallará su ruina: la base principal de todo militar es obedecer y sufrir la suerte, conforme la disponga el gefe que le mande: de este modo sirve á Dios, al Rey y á la patria.

El cabo primero Juan Fernandez Maroto escogerá ocho soldados, y con los dos cazadores ingleses formará una partida de caballería, que vestirá y armará con el equipo de los dragones prisioneros; y de los caballos,



inclusive el mio, elegirá los once con sus monturas que sean mas á propósito, en el concepto de que cada oficial recogerá el suyo para usar de él despues de la marcha de esta noche, conduciéndose los equipages en el mayor número de caballerías que hay sobrantes.

El sargento don José Noval nombrará ocho cazadores que deben marchar por cabeza de la columna, cuidando sean de los mas acreditados en valor y serenidad.

Siendo forzoso quede una escolta encargada del castillo, tenia ideado solo se compusiese del sargento del Rivero José Silva, en razon á su valor y despejo, con dos cabos y diez y ocho soldados; mas el crecido número de veinte y tres enfermos imposibilitados, incluso el soldado portugues, ha movido mi reflexion á ordenar se caracterice dicha escolta con el teniente del mismo cuerpo don Nicolas Solar, y sea en caso quien responda al general frances, despues de remitir con Silva la carta que para él dejo al efecto. Como los soldados de esta escolta no tienen que hacer la violenta marcha, y solo sostener el fuego á pie firme en el castillo durante la noche, se nombrarán los mas débiles en resistencia, sin que note yo parcialidad por uno ú otro estilo: de estos individuos y de los enfermos los señores comandantes de compañías formarán una relacion nominal que entregarán á don Nicolas Solar para por ellas deducir el total de los que quedan á su cargo, y el teniente don Andres Narvaez lo hará de las equivalentes á prisioneros.

Para la hora de las ocho se hallarán las compañías prontas á marchar, habiendo comido el rancho, y cada individuo en su morral la racion de carne cocida y la de galleta que se han distribuido para el dia 25, y municionados á sesenta cartuchos, teniendo cuidado al propio tiempo de cambiar cualquiera fusil que se halle inútil: es de toda necesidad el numerar de nuevo para poder pasarse lista á toda hora de la noche; y á fin de evitar la menor equivocacion, no se incluirán los ocho soldados y el cabo elegidos para hacer el servicio de á caballo; los ocho cazadores que deben ir por cabeza de la columna, tres rancheros, y un solo asistente de cada oficial, graduando ya de baja los enfermos y escolta que quedan en el castillo.

Las compañías se formarán en dos pelotones, y á dos de fondo, colocándose en cada uno sus respectivos oficiales y sargentos á los costados de las filas, de manera que en el derecho de la primera y izquierdo de segunda vayan oficiales, y en los opuestos sargentos: al subteniente don José Diez, y al teniente don Nicolas Solar, el primero por ir dirigiendo los ocho cazadores sueltos, y el segundo por quedarse en el castillo, resultará substituirles los sargentos primeros, bajo el supuesto de que las filas han de ir encajonadas, y sus colaterales responsables de la menor falta que en ellas se note. Cazadores de Monterrey formarán el primero y segundo peloton de la columna, granaderos del mismo tercero y cuarto, y granaderos del Rivero quinto y sexto: todos llevarán sus armas cargadas con la bayoneta armada, teniendo mucho cuidado en que no se dispare fusil alguno, particularmente luego que se haya pasado el convento, pues resultaria manifestar al enemigo el rumbo ó direccion de la guarnicion. El subteniente don José Diez con el sargento Noval y los ocho cazadores formarán una fila delante del primer peloton, siendo su objeto guiar la



columna, desordenar los puestos enemigos sin pararse por pretexto alguno, y llegando al convento disparar los fusiles á derecha é izquierda para que los tiros se dirijan al pueblo y campo de san Francisco, debiendo hacerlo sobre la misma marcha. El cabo Juan Fernandez Maroto con los diez caballos cubrirá la retaguardia del sexto peloton, y pasando del convento, como á tiro y medio de fusil, se situará y permanecerá en observacion del campo enemigo una hora, despues de la cual romperá su marcha al trote hasta alcanzar la columna. Los rancheros y asistentes seguirán con el bagage á la caballería hasta pasar el convento, y luego que aquella se separe, á la columna, pero siempre á retaguardia. Pífanos, corneta y tambores formarán una fila entre tercero y cuarto peloton. Los tres guías irán uno con don José Díez, otro conmigo á la cabeza, y el tercero á retaguardia con el capitan don Ramon Sanjurjo.

El teniente don Andres Narvaez remitirá un cajon de municiones á la torre, y los restantes, luego que todos se hallen municionados á sesenta cartuchos, deberá tenerlos preparados para arrojarlos al pozo en el momento de avisarlo yo. El oficial de guardia en el rastrillo principal, retirada que sea la tropa de los parapetos exteriores, echará su llave y la entregará al oficial Solar, cuidando de correr el madero pasador, y acuñarlo para que no haga movimiento.

Por el órden expresado se hallará formada la guarnicion en el huerto á las diez de la noche, para que la salida sea á las once en punto, y omito hacer otras prevenciones mas que las de encargar mucha union y silencio, como el que debiendo marchar la cabeza al paso redoblado hasta llegar al monte, es forzoso que la retaguardia violente mucho el suyo. = Castillo de Alba 24 de noviembre de 1812. = José de Miranda.

#### NÚMERO 7.º

*Instrucciones al teniente de granaderos del Rivero don Nicolas Solar encargado de sostener el castillo hasta la mañana del 25, que se rendirá prisionero.*

Queda de escolta el sargento José Silva, dos cabos, y diez y ocho soldados colocados en el órden siguiente: el cabo José Campos con cuatro soldados por la parte exterior del castillo, situados en centinelas desde el primer rastrillo hasta el parapeto del horno, haciendo fuego toda la noche sobre el pueblo: en el parapeto alto dos soldados que harán el mismo fuego; y en caso de ser atacado el cabo Campos, se replegará á este punto, que sostendrá con energía, respecto se halla con toda seguridad, retirando la escala de mano luego que suban los soldados: en el malecon sobre el puente estará el sargento Silva con cuatro soldados que harán sus fuegos por aquella parte, y en observacion de los del cabo Campos; pero si éste se retirase, por ser atacado, al punto indicado, será todo su objeto batir el frente del rastrillo principal del castillo: en el parapeto interior, ó depósito del ganado, se colocarán dos soldados para observar al cabo Campos; y retirándose éste harán fuego por las aspilleras á cuantos objetos se aproximen, en cuyo caso serán reforzados por el cabo Mateo, con cuatro soldados que defenderán todo el frente sin el menor riesgo. El



oficial con el cabo y seis soldados se colocará en el tramo que baja al huerto; y tan luego como observe que la columna no vuelve al castillo, cerrará el postigo, arrojando sobre él los escombros que al efecto le quedan preparados, y dejando dos soldados para que hagan fuego á los que por aquel frente se aproximen, deberá retirarse al patio y rastrillo principal.

El sargento herido Tomas Alvarez en el cubo de la torre, que sirve de hospital, queda encargado de no permitir la salida de enfermo alguno, del armamento de estos, de un cajon de municiones, y de las tablas que sirven de puente para entrar al depósito de prisioneros, con prevencion de las funestas consecuencias que le resultarian si llegasen á salir del fuerte calabozo en que por sí solos estan custodiados.

Todo el cuidado del oficial Solar será vigilar que los puntos sigan un fuego sostenido durante la noche, para persuadir al enemigo de que la guarnicion está dentro; y si por algun incidente se arrojase á las obras exteriores, como el malecon, parapeto interior y el alto hagan sus fuegos, no podrá conseguir mas que alojarse en la ermita arruinada, casa del horno y su corral; pero como su objeto sea sostenerse en la noche, no debe imponerle aun logrando tal ventaja: para visitar los puestos deberá hacerlo por las comunicaciones interiores sin necesidad de abrir el rastrillo, supuesto quedan situadas las escalas de mano. Si por algun incidente desgraciado volviese la columna al castillo, lo verificará inmediatamente.

Luego que haya amanecido el dia 25, dispondrá que el sargento José Silva con su forniture, armamento, y un pañuelo en la mano, pase á la villa para entregar al general frances la carta que dejo al efecto, encargándole no lo verifique á otra persona alguna, ni indique haberse marchado la guarnicion. Seguidamente reunirá toda la escolta en el patio, y por las noticias de compañías se cerciorará de si son los mismos individuos, aumentando en ellas cualquiera otro que por casualidad apareciese en el castillo. Las listas de prisioneros deberá darlas al oficial frances que se presente, y le acompañará al cubo depósito para que él se entregue de ellos, pues de sacarlos antes se expondria á desórdenes. Todas estas precauciones y formalidades harán honor y respetar al teniente Solar. Castillo 24 de noviembre de 1812. = De Miranda.

#### NÚMERO 8.º

Señor general: las reglas de la guerra deben seguirse en todas sus partes, y así es que emprendo la salida con mi guarnicion: si las fuerzas de V. me encontraren, siendo compatibles, nos batiremos en campo raso. Dejo un oficial para entregar á V. el castillo con los enseres que encierra, particularmente los prisioneros á quienes he mirado con toda consideracion, y omito suplicar á V. tenga la suya con el oficial, enfermos y escolta, supuesto que sus escritos me han hecho ver la generosidad de su corazon. Dios guarde á V. muchos años. Castillo de Alba de Tórnes á las once de la noche del 24 de noviembre de 1812. = José de Miranda.

#### NÚMERO 9.º

No sé si habrá llegado á manos de V. S. el parte que le dirigí con fecha del 16 indicándole lo ocurrido despues de la retirada de las tropas



que se hallaban en Alba de Tórmes á las órdenes del general John Tame-ter: en aquel instante aunque de paso ocupó el pueblo y campos todo el ejército enemigo, remitiéndome un parlamento para que les entregase el fuerte que se hallaba á mi cargo, cuyo contenido y el de la contestacion notará V. S. al n.º 1.º: sus ideas eran facilitar el puente que acababa de cortarse, y para ello hicieron varios reconocimientos que les fueron bien caros: parte del dia 15, 16, 17 y 18 puedo decir tuve libres; pues en la tarde del último ya se me presentaron trescientos dragones con nueva intimacion demostrada al n.º 2.º Al dia siguiente lo verificó una brigada de infantería, cuyo gefe repitió la tercera; y en la tarde llegó otra brigada al mando del general de division Sarru, quien me pasó la cuarta intimacion, con otra contestacion que le acompaña emanada de la que dí á su escrito: éste no demoró el circunvalar mi posicion con veinte y tres puestos en avanzadas desde la orilla del rio hasta las alturas del frente de la villa de Alba, trazando la línea de éstas con el convento, y como punto central colocados en él unos cien hombres de infantería; á retaguardia del pueblo un batallon, y la demas fuerza con su cuartel general en la villa, donde ocuparon las torres y demas edificios altos, con el fin de descubrir á mis valientes soldados que como fieras se defendian tras de sus parapetos, y muchas veces fuera de ellos, para buscar mas á lo claro sus enemigos que andaban por las calles. Así continuaron sin perdonar fatiga alguna hasta el dia 24 por la noche, en que les dí la orden de estar pronti para salir á atacar al enemigo, y seguidamente previne á don Nicolas Solar, teniente de granaderos de Voluntarios del Rivero, que con un sargento, dos cabos y diez y ocho soldados debia cubrir los puntos principales del castillo, siguiendo sus fuegos por el orden acostumbrado y algo mas vivos, para que el enemigo no echase de ver la gente que se extraia de los puestos: tambien encargué los veinte y tres enfermos de la guarnicion, y los ciento cuarenta y tres prisioneros hechos en la salida el dia 15, entregándole una carta para el general Sarru, que deberia remitirle al dia siguiente, siempre que yo no volviese al castillo. En esto municioné la tropa á sesenta cartuchos, y los sobrantes inutilizados, en parage donde no sería dable al enemigo descubrirlos. Seguidamente abrí un portillo, y formada la guarnicion en masa con bayoneta armada y prevencion á mis oficiales y soldados, despreciando los fuegos del enemigo, colocándome á la cabeza de esta columna, emprendí la marcha á paso redoblado con tanta suerte, que en breve arrollé todos los obstáculos; y mis enemigos en el mayor desorden, sin servirles de nada los toques y señales de alarma, solo se oian las voces que se dejaban entender, *los españoles se van*; y sus fuegos me indicaban el desorden en que se hallaban. A la media legua empecé á apostar partidas en escalones por si trataban de seguirme; mas estas nada tuvieron que hacer, y continué sin novedad hasta ser de dia, que llegando al lugar de Carpio-Medianero se me avisó por la justicia hallarse al cuarto de legua seiscientos caballos enemigos, por lo que me fue forzoso desfilas sobre el flanco izquierdo, y emboscarme en la dehesa de Garcigrande, donde pasé el dia haciendo exploraciones hasta las tres de la tarde, que se presentaron á reconocermes como á tiro de fusil treinta caballos, los que se corrieron, al parecer, para descubrir bien mi retaguardia; pero sin dar lugar á ello rompí una marcha maquinal que sostuve hasta haber obscureci-



do, que cambié el rumbo con resolucion de tomar á toda costa las barcas de las Romanas y aceña inmediata; mas por personas fidedignas se me dijo en el camino de Orcajo-Medianero no haber barca alguna por haberlas destruido todas el enemigo; y viendo frustrada mi empresa, contramarché para salir por algun claro, que como sus fuerzas eran muchas, no pude conseguir en los dias 25, 26, 27, hasta el 28, que habiendo hecho los enemigos movimiento en Peñaranda y demas puntos que ocupaban, aprovechándome de él, salí del círculo en que me hallaba, y por medio de una marcha rápida en la noche pillé el Puerto del Pico que se me avisó tenían descubierto.

Omito manifestar á V. S. cual ha sido la conducta de mis oficiales y soldados, pues todos á porfia se han esmerado en demostrar su heroismo desde el dia que entraron en el titulado castillo, que no es otra cosa que las ruinas de un palacio: así se observó, cuando empezaron las aguas, desplomarse las paredes: su recinto era desproporcionado para la pequeña fuerza de trescientos hombres, y por lo tanto han permanecido en los puntos sin relevo, ni otro descanso que el cambio de soltar el fusil para tomar la pala ó pico; mas con todo sus semblantes me indicaban la confianza que debia tener en ellos, y el gusto con que sufririan la muerte que les inspirase el deber: durante el bloqueo solo tuve un granadero de Monterrey muerto al golpe, un sargento del Rivero herido, y el soldado portugues Manuel Gonzalez del regimiento n.º 2.º, que cuando quiso seguir su cuerpo, ya el puente estaba cortado, y despreciando el fuego del ejército enemigo, se refugió al castillo. En la salida solo tuve trece á catorce muertos ó heridos, que por el objeto de mi marcha pasé con el dolor de dejarlos en el campo: la pérdida del enemigo no me es fácil expresarla; pero los campos de Alba y calles de este pueblo solo presentan cadáveres y sangre vertida de heridos, entre los que fueron algunos gefes y oficiales. El Rey intruso que pasó en seguimiento de su ejército el 16, tuvo que separarse á alguna distancia del camino y de sus soldados: el que fue atrevido, y no lo hizo, pagó con la vida. Dios guarde á V. S. muchos años. Hoyo en Extremadura 1.º de diciembre de 1812. = José de Miranda. = Señor don Pedro Agustin Giron.

#### NÚMERO 10.

Cuartel general de Lugo. = Orden al ejército el 28 de diciembre de 1812. = El benemérito teniente coronel del regimiento de Monterrey don José de Miranda, que con las compañías de granaderos y cazadores de su cuerpo y la de Voluntarios del Rivero defendió enérgicamente el castillo de Alba de Tórmes, ha tenido la gloria de haber llegado con ellas á Orense abriéndose paso por medio de los enemigos, y superando las dificultades que ofrece una marcha de ciento y treinta leguas en la estacion actual. Luego que se sepa el pormenor de este acontecimiento militar que tanta honra hace al que lo ha conducido, como á los que lo han ejecutado, se hará saber al ejército, al cual no quiere el excelentísimo señor comandante general retardar tan grata nueva, para que no se ignore estan salvos y cubiertos de gloria sus compañeros de armas, sobre cuya suerte tenia fijada la memoria. S. E. se propone determinar la pompa y honras militares con que han de ser recibidos por todos los batallones unos soldados tan dignos del sex-



to ejército. = El gefe de estado mayor general = Estanislao Salvador.

# NÚMERO II.

Cuartel general de Lugo. = Orden general del 30 de diciembre de 1812. A consecuencia de lo que se sirvió disponer el excelentísimo señor capitán general en gefe acerca de las formalidades y honores militares con que debia recibirse cuando se incorporase en el ejército el teniente coronel don José de Miranda, y tropa que tan gloriosamente defendió el castillo de Alba de Tórmes, ha acordado S. E. el excelentísimo señor comandante general interino del ejército, que la segunda seccion de la tercera division que se halla en Orense proceda á efectuar esta honrosa y singular distincion, verificándolo con la solemnidad y forma siguiente: convenidos entre el señor comandante general de la seccion y el teniente coronel don José de Miranda el dia, hora y parage mas á propósito para la formacion de los cuerpos de la seccion y compañías del mando de dicho gefe, distando los unos de las otras ciento y cincuenta pasos próximamente, y presentada la seccion en batalla con banderas desplegadas, pasará al órden de parada presentando seguidamente las armas. Al ejecutar este movimiento emprenderán las compañías la marcha tambor batiente en columna por mitades, y al paso redoblado, dirigiéndose en esta forma á pasar por delante de la batalla, á cuyo tiempo saludarán todos los cuerpos con tres aclamaciones diciendo: *vivan los defensores de Alba: vivan nuestros compañeros de armas: vivan los valientes del sexto ejército.* Alejadas algun tanto las compañías de la batalla, pondrán sobre la marcha armas á discrecion, y desfilando por la derecha se regresarán á su cuartel, ejecutando lo mismo la seccion despues de volver al órden de batalla. = El gefe de estado mayor general = Estanislao Salvador.



